

Matilde Montoya, la búsqueda por el reconocimiento femenino en la medicina mexicana¹

Cecilia O. Galván González, Irma Gómez Alejandre, Sara O. Huerta Téllez, Andrés A. Vázquez Juárez, Ana Cecilia Rodríguez de Romo²

Alumnos de la Licenciatura de Médico Cirujano, Plan 85, y ²Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM

(Recibido, noviembre 10, 1994; aceptado, marzo 2, 1995)

Resumen

Matilde P. Montoya fue la primera mujer mexicana que se graduó oficialmente como médico en 1887. El hecho fue relevante si consideramos que a finales del siglo pasado la situación de la mujer en México era precaria; desde el punto de vista jurídico era considerada una menor dependiente del padre o del marido y no tenía la posibilidad de acceder a la educación superior. Un siglo después más de la mitad de la población de la Facultad de Medicina de la UNAM es femenina y ser mujer ya no limita el ingreso a esta institución. Recordando la situación de la mujer mexicana en el siglo XIX, este trabajo pretende definir la biografía de Matilde P. Montoya. Su vida se conoce poco, se ha escrito muy poco de ella y lo que se ha hecho tiene muchas imprecisiones y contradicciones. Considerando esto, se investigó en fuentes originales, es decir archivos, expedientes y actas. El análisis paralelo de fuentes impresas y originales nos permitió conformar la biografía de la primera médica mexicana.

Palabras clave: M. Montoya - Mujer - Medicina

Summary

Matilde Montoya was the first woman who officially graduated as a physician in 1887. This circumstance is important if we remember that the conditions of Mexican women were poor at the end of the last century, she was considered legally as a minor. She had to be represented by her father or her husband and attending the University was out of thought. A century later, more than half of the population at the Faculty of Medicine of the National University of Mexico is feminine and being a woman is not an obstacle to follow medical studies. This work defines the biography of Matilde Montoya within the frame of the situation of the Mexican woman in the nineteenth century. Her life is hardly known, very little has been written about her, and these works have incongruences. Taking this into consideration, the biography was defined searching in a parallel way on printed material and original sources.

Key Words: M. Montoya - Woman - Medicine

Introducción

La historia de la ciencia, y en especial de la medicina, no sólo está hecha de descubrimientos importantes, de personajes brillantes o aportaciones revolucionarias, también la labor callada de hombres y mujeres desconocidos ha participado en la construcción científica y social de la medicina actual. Este trabajo es la versión abreviada de la investigación bio-

gráfica sobre la primera médica mexicana, Matilde Montoya, quien con su constancia, voluntad y dedicación abrió el camino de la ciencia médica a la mujer mexicana. La doctora Montoya se graduó en 1887; más de un siglo después, un poco más de la mitad de la población estudiantil de la Facultad Medicina de la UNAM son mujeres y de ninguna manera el sexo determina el ingreso a esta institución. La vida de Matilde Montoya se conoce poco, muy poco se ha escrito sobre ella y lo que existe tiene imprecisiones y discordancias. Considerando lo anterior, además de revisar lo publicado, se investigó en fuentes primarias, es decir, expedientes y documentos

¹Este trabajo es el resultado de la investigación que como parte del curso de Historia y Filosofía de la Medicina, realizaron cuatro estudiantes del grupo 4026 en el año escolar 1993-1994.

originales. Esta metodología nos permitió conformar el esbozo biográfico de la primera médica mexicana.

Antecedentes. La mujer siempre desarrolló un cierto papel en la medicina, por ejemplo, en la obstetricia era bien aceptada, es decir, como partera. Su papel como sanadora o enfermera también fue de importancia. Con cierta frecuencia aparecen menciones en la historia de la medicina de la labor curadora de algunas mujeres o acerca de su lucha por el acceso a la enseñanza formal^{1,2}. Sin embargo, no fue sino hasta los siglos XIX y XX que las mujeres fueron aceptadas como médicos. Desde entonces, ya la lista de médicas brillantes es larga; a manera de ejemplo podríamos mencionar que en 1947, la doctora Gerti Theresa Cori fue la primera mujer galardonada con el premio Nobel de Medicina y Fisiología³.

Como en el resto del mundo, la condición de la mujer mexicana era precaria en el siglo XIX, desde el punto de vista jurídico, era tal vez, como menciona Carmen Ramos, una menor de edad legítimamente representada por su marido, excepto en casos de seguimiento por juicio criminal⁴. En el pleno de la corriente romántica, se vislumbró para ella una nueva alternativa en el orden social, la de educadora como madre y maestra. A finales del siglo, es significativo mencionar a Laurence Wright de Kleinhaus, una de las primeras mujeres activistas en pro de los derechos femeninos⁵. La corriente en contra no se hizo esperar, son interesantes, por ejemplo, los trabajos de Horacio Barreda advirtiendo de los peligros del feminismo⁶.

El régimen porfirista concibió la educación de hombres y mujeres de modo diferente, mientras que los hombres acudieron a escuelas de educación superior, las mujeres iban a escuelas secundarias. Si bien en la reglamentación de las escuelas de educación superior no se prohibía su acceso, tampoco se planteaba la educación y la realidad es que una cuantas recibieron una formación académica tanto de escuelas superiores, como en forma particular. Las cifras por sí mismas hablan de las mujeres que adquirieron una cultura académica en profesiones clásicas; hasta 1910 habían sido cinco mujeres médicos, dos dentistas, una abogada y una química. La brecha la abrió Margarita Chorné y Salazar, quien en 1886 presentó su examen profesional como dentista⁵, siguiéndola Matilde Montoya que recibió el título de médico cirujano en 1887⁷. Es probable que las mujeres de altos recursos económicos que accedieron a la cultura lo hicieran en forma particular⁸. En el sistema educativo de la época, bastaba con que un profesor reconocido, gobernador o sacerdote certificará que un

sujeto había cursado determinadas materias en forma particular para que se avalaran esos estudios⁹.

Por otra parte en la población del sexo femenino de clases media y alta la posibilidad de capacitarse se canalizó a la Escuela Nacional de Niñas, en la que recibían básicamente una formación técnica en actividades propias de su condición de mujer. De esta escuela egresaron gran número de telegrafistas que fueron empleadas en la central telefónica de la capital. Paralelamente a este nivel existía la Escuela Nacional Preparatoria cuya población era masculina; hasta 1907 se tiene el dato de una alumna, Manuela Mota.

A partir de 1910, con la inauguración de la Universidad Nacional de México, de manera expresa se facultaba a las mujeres para ingresar a la escuela profesional. Para este entonces la Escuela Nacional de Maestras había constituido un espacio donde predominaba el sexo femenino, más de 100 docentes se habían graduado. Al crearse la citada universidad esta escuela pasó a formar parte de la misma.

Otro elemento más de que la mujer tuviera poca presencia en la educación superior fue su formación. Desde los primeros días de vida de las niñas se les instruía en los quehaceres de la casa. Así se pretendía, como indica Françoise Carner, "mejorar a la sociedad con buenas madres"¹⁰.

Sin duda alguna, como deducimos de lo escrito por mujeres de la época, existían prejuicios respecto a que las mujeres se educaran: "según algunos hombres", la mujer instruida era nociva a la sociedad porque su instrucción la hacía perder su carácter de madre cariñosa de su hogar.⁵ A partir de los años veinte, en los gobiernos revolucionarios, la presencia de la mujer fue evidente.

Material y métodos

a. Investigación en fuentes secundarias. Para una mejor comprensión del personaje antes indicado, se consideró importante delinear la situación de la mujer mexicana durante la segunda mitad del siglo pasado. Se investigó en libros y revistas de esa época y algunos estudios actuales facilitaron la mejor conformación del marco de referencia. Después se procedió a la búsqueda de datos sobre Matilde Montoya en material impreso. Se investigó en impresos de finales del siglo XIX, periódicos, revistas femeninas de la época, libros actuales sobre feminismo o estudios de género relacionados con la historia de México^{11,12}. Encontramos que muy poco se ha escrito sobre este personaje y, como ya se mencionó, lo que hay tiene muchas

contradicciones. Considerando lo anterior, y habiendo ya definido datos muy generales sobre su vida, se procedió a la investigación en fuentes primarias.

b. Investigación en fuentes primarias. En el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, se localizaron los expedientes de Matilde Montoya como estudiante de obstetricia y medicina. Este material fue muy útil para aclarar algunos datos biográficos que se ignoraban o que se señalaban de modo incongruente en algunas publicaciones. También se encontró la tesis que realizó para obtener el grado de médico cirujano.

En un tercer paso, se manejó paralelamente la información recabada del material impreso y de los documentos originales; es decir, se realizó una cronología analítica. Finalmente, se realizó una investigación complementaria antes de la redacción final.

Biografía

Tiburcia Valeriana Montoya y Lafraga fue hija del comandante José María Montoya y de la señora Soledad Lafraga. Algunos autores afirman que nació en esta capital el 14 de marzo de 1859⁸, mientras que nosotros encontramos la fe de bautizo en donde aparece como fecha de nacimiento el 16 de abril de 1852. A los dos años comenzó su educación primaria, a los nueve años de estudio y once de edad, había terminado ya su aprendizaje. Cuando salió del colegio, sus padres le pusieron un maestro particular para perfeccionar sus estudios y poder presentar examen para profesora; pidió éste al cumplir los doce años pero le fue negado por ser menor de edad, anunciándole que no se le concedería hasta que tuviera dieciséis años⁸.

Por consejo de su madre, y para no perder el tiempo, el 19 de mayo de 1870 presentó solicitud de matriculación en la Escuela de Medicina de la Ciudad de México y una carta de recomendación proporcionada por el señor José María Mendoza y Caballero. Fue admitida a la carrera de obstetricia el 28 de mayo pero se vio en la necesidad de aumentarse la edad, creemos que ésta es la razón por la cual existe una fe de bautizo con fecha del 16 de abril de 1852. Debemos tomar en cuenta que al matricularse queda inscrita con el nombre de Petra Matilde Montoya.

En 1871, al verse afectada por una enfermedad no especificada, abandona sus estudios y viaja a Cuernavaca, Morelos, donde radica por un tiempo. Entonces el jefe político de aquel distrito la invita a ejercer la obstetricia pero ella se rehúsa por no contar

con el título de autorización; con este motivo se forma un jurado integrado por los doctores Iriarte, Morquecho y García, quienes la examinan y certifican que cuenta con los conocimientos necesarios para ejercer la obstetricia¹³.

Matilde Montoya permaneció en Cuernavaca ejerciendo con la autorización del jefe político hasta el mes de mayo de 1872, fecha en que regresó a la Ciudad de México y reingresó a la Escuela de Medicina donde siguió estudiando. Matilde también recibió cátedra en la Casa de Maternidad por parte del doctor Manuel Gutiérrez, con cuyo auxilio presentó examen de primero y segundo años de obstetricia en noviembre de 1872.

El 7 de febrero de 1873 solicitó presentar examen profesional de obstetricia y el señor Luis Martínez del Villar dio respuesta a su solicitud informando que en dicha escuela no está registrada como Matilde Montoya sino como Petra Montoya, por lo cual no se admite su solicitud hasta que conste con los requerimientos de ley y se aclare su nombre. El 10 de mayo presenta un documento donde certifica que Petra Montoya es Petra Matilde Montoya; aclarada la situación queda admitida para presentar examen profesional el día 12 de mayo, teniendo como sinodales a los doctores Domínguez, Velasco y Torres; esta documentación es expedida por el doctor Leopoldo Río de la Loza. Al presentar el examen general es aprobada por unanimidad; el mismo año realiza prácticas en el hospital de San Andrés. Al mismo tiempo aprendía lo concerniente a cirugía menor bajo la dirección del doctor Manuel Soriano y en su casa estudiaba latín, griego y matemáticas, dirigida por dos profesores particulares⁸.

Debido a una enfermedad "desconocida", en 1875 Matilde Montoya salió de la capital para radicar en Puebla. Poco después, restablecida su salud, comenzó a ejercer su profesión, dedicándose exclusivamente a operaciones de obstetricia y enfermedades de señoras. El buen éxito y la numerosa clientela le atrajeron multitud de enemigos que se valieron de diversos medios para obligarla a marcharse de Puebla^{8,13}.

En 1880 decide ingresar a la Escuela de Medicina de Puebla donde cursa análisis y química cualitativa. Comprendiendo que para el estudio profesional de la medicina necesitaba conocimientos preparatorios, a principios de 1881 solicitó y obtuvo del gobierno entrar al colegio del estado. En octubre de 1881 se examinó en zoología, biología, física, botánica y química,¹⁴ pasando inmediatamente a México, donde

comenzó a asistir a las cátedras de la Escuela Nacional de Medicina. En 1882 cursó las materias de primer año de la carrera de medicina, pero al llegar el mes de octubre no pudo sustentar examen porque se le exigía que presentara primero los certificados de las materias preparatorias que adeudaba; entonces el Ministro de Justicia, licenciado Baranda, le concedió el examen de su primer año, el cual sustentó en los días 4 y 30 de enero de 1883¹⁴.

El 29 de octubre de 1886, Manuel Cordero, Secretario de la Escuela Nacional Preparatoria, certificó que la señorita Matilde Montoya tenía acreditados los estudios preparatorios necesarios para la carrera de medicina y que había realizado dichos estudios en Puebla. El 9 de diciembre de 1886 solicitó el examen de quinto año de medicina ya que no lo había realizado a causa de una enfermedad pulmonar que presentara su madre. En enero de 1887 presentó la prueba escrita para el examen general de medicina, cirugía y obstetricia; su tesis se titula "Técnicas de Laboratorio en Algunas Investigaciones Clínicas"⁹. El primero de febrero del mismo año presentó los exámenes de higiene, medicina legal y clínica de partos¹⁴. El 23 de agosto pidió presentar examen general de medicina, mostrando nuevamente constancia de estudios de preparatoria; el mismo día recibió el aviso de aceptación para presentar examen profesional en medicina, cirugía y obstetricia el día 24 de agosto a las 18:00 y el día siguiente a las 6:00 horas en el hospital de San Andrés. Sus sinodales fueron el profesor M. Galán y los doctores Bandera, Arellano, Altamirano y Capetillo. En 1887, Matilde Montoya se convirtió en la primera médica mexicana graduada oficialmente. Aquí es interesante mencionar que Elizabeth Blackwell fue la primera mujer licenciada como médico en 1849 en una escuela de medicina de Nueva

York. Pionera del derecho de la mujer a realizarse intelectualmente, pasarían muchos años todavía para que las escuelas de medicina abrieran libremente sus puertas a la mujer¹.

Al terminar sus estudios profesionales, Matilde Montoya se dedicó a la consulta particular para señoras y niños en la Ciudad de México, este dato se basa en la publicación de un anuncio de su consultorio. No tenemos datos que nos ayuden a saber más de su trayectoria profesional y personal después de haberse graduado como la primera médica en México.

En 1906 aparece publicado un poema en honor a la doctora Montoya en la revista "La Mujer Mexicana",¹² escrito por Dolores Correa Zapata, quien fuera editora de dicha revista.

Matilde P. Montoya fallece en Mixcoac, Ciudad de México, el 26 de enero de 1938^{8,13}.

Conclusión. Matilde P. Montoya o Tiburcia V. Montoya fue la primera mujer mexicana en graduarse como médico. Su esfuerzo fue doble en una época conservadora donde la mujer no sólo no tenía acceso a la educación, sino que sus derechos sociales también eran inciertos. Actualmente la mujer es bien aceptada en la medicina, aunque todavía existen áreas como la ortopedia, la urología o los altos cargos académicos, donde la proporción femenina es francamente menor. La mujer egresada de las instituciones de educación superior ha aprendido las reglas del mundo masculino y se desempeña bien en él, pero ahora tiene que considerar que será calificada igual que su contraparte masculina.

Referencias

1. Lyons AS, Petrucelli RJ. La mujer en la medicina. En: Historia de la Medicina. Barcelona, España: Ediciones Doyma, 1991;565-75
2. Riddle JM. The Middle Ages: The Church, Macer and Hildegard. En: Contraception and abortion from the ancient world to the renaissance. London, England: Harvard University Press, 1994;108-18
3. Nobel Prize Winners. En: The New Encyclopaedia Britannica. Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1990;8:743
4. Ramos C. Señoritas Porfirianas: Mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910. México: Editorial El Colegio de México, 1987;147
5. Galeana de Valadés P. Universitarias latinoamericanas (liderazgo y desarrollo). México: Editorial UNAM y Federación Mexicana de Universitarias, A.C., 1990;35-47, 219-27
6. Barreda H. Estudio sobre el feminismo. Revista Positiva, 1909;186-87
7. Dolores N. Mujeres mexicanas notables. México: Editorial Antena 1980;21-54
8. Varios autores. Mujeres mexicanas notables. México: Editorial Cámara de Diputados, 1975;180-3

9. Montoya PM. Técnica de laboratorio en algunas investigaciones clínicas. 1a. ed. México: Editorial Filomeno Mata, 1887;23
10. Carner F. Estereotipos femeninos en el siglo XIX. México: Editorial El Colegio de México, 1987;96
11. Autores varios. Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. México: Editorial Porrúa 1976;1440
12. Correa Zapata D. La mujer mexicana. México, 1904;1:5-11
13. Archivo de la Antigua Escuela de Medicina. Documentos de estudios de la carrera de obstetricia. Año 1870, No. 46, Legajo 51, Tomo 6
14. Archivo de la Antigua Escuela de Medicina. Documentos de estudios de la carrera de médico-cirujano. Año 1883, No. 47 Legajo 56, Tomo 8